



Revista

ISSN 2618-5342

Occamadour

Historias Originales

Año I | Número 4
Junio 2019
Distribución gratuita

Cuento del mes

“Morella”

por Edgar Allan Poe

Escriben

M. M. Álvarez

Alejandra Llanos

Paula Aros

Alejandro Torres

Diego Rojas

Hugo Canal Bialy

Sergio Ortiz

(Ilustraciones de

Anahí la Rocca)

Lecturas visuales

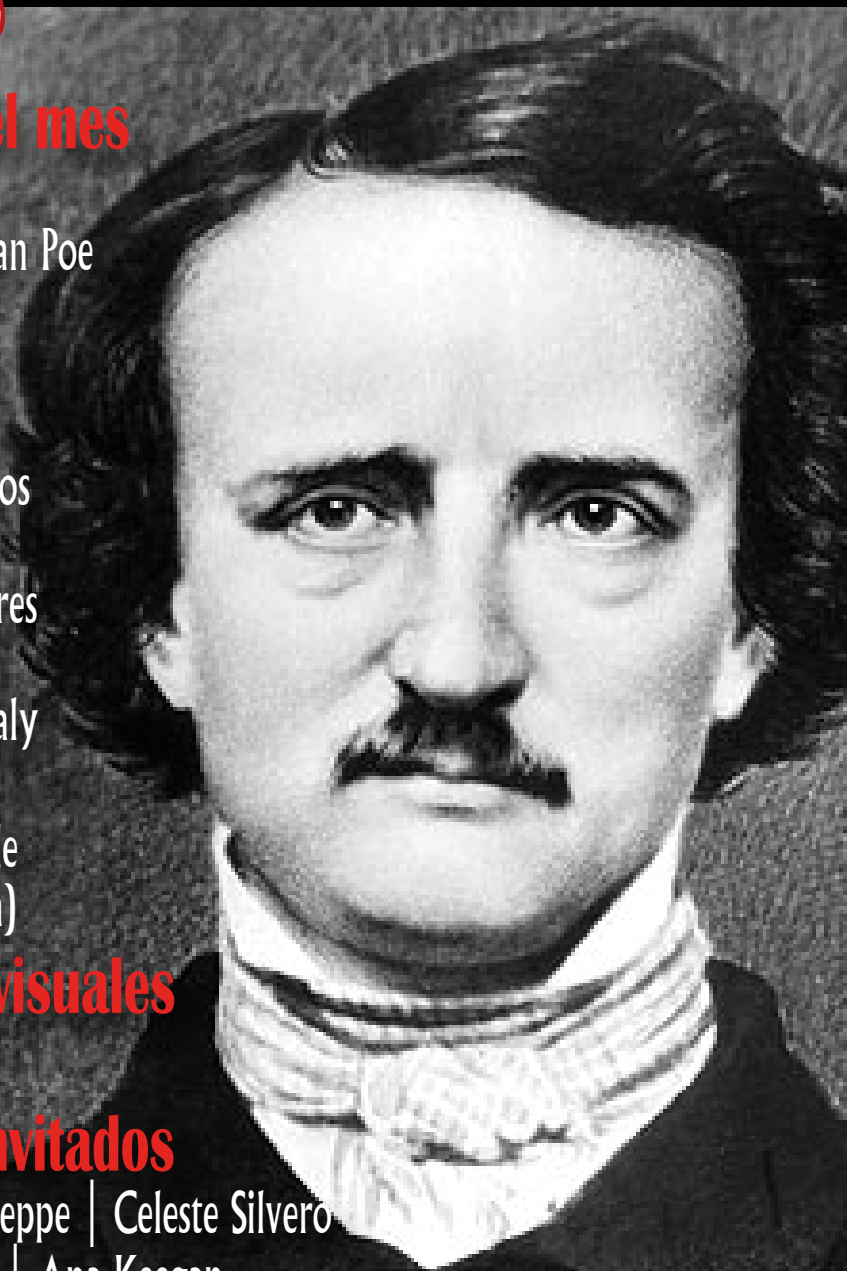
Cultura Poe

Autores invitados

Mauro de Guiseppe | Celeste Silvero

Jorge Giménez | Ana Keegan

Camila Silva | Andrés Cinabrio



Ediciones Occamadour



**VENTAS | ALQUILERES | TASACIONES
ADMINISTRACIÓN INMOBILIARIA
PROYECTOS**

**¿Necesitás asesoramiento inmobiliario? ¿Querés vender?
Comunicate con nosotros**



0220 477 1479



11 3492 6887



info@sorgettiprop.com.ar

www.sorgettiprop.com.ar



Monteagudo 47 - Marcos Paz

Matrícula (DJM) 3817

Ediciones Rocamadour

Dr Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires, Año 2019

ISSN 2618-5172

Esta revista se terminó de imprimir en junio de 2019, en gráfica Rocamadour - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires

Diseño y edición: Alejandro Torres

Corrección de textos: Sergio Ortiz

Ventas: Alejandro Torres

Imágenes:

Foto de portada: Anónimo

Ilustración contratapa: "Pánico" realizada por Alejandra Llanos

Ilustraciones de los textos de esta edición: Anahí la Rocca

(Instagram: anne.draws)

"Entonces empujé la persiana y, con un tumultuoso batir de alas, entró majestuoso un cuervo digno de las pasadas épocas. El animal no efectuó la menor reverencia, no se paró, no vaciló un minuto; pero con el aire de un Lord o de una Lady, se colocó por encima de la puerta de mi habitación; posándose sobre un busto de Palas, precisamente encima de la puerta de mi alcoba; se posó, se instaló y nada más."

CONTENIDO



¡Nevermore!

Del lado de allá

El último libro del mundo	por Alejandro Torres	6
Somos	por Diego Rojas	8
Instrucciones para morir	por Sergio Ortiz	10
El viejo borracho	por Alejandra Llanos	12
Todo comienza y termina un jueves	por Paula Aros	14
Epifanía	por M. M. Álvarez	16
Me quedo contigo	por Hugo Canal Bialy	18

Cuento del mes

Morella	por Edgar Allan Poe	20
---------------	---------------------	----

Del lado de acá

Lugares	por Mauro de Guiseppe	26
El viento	por Ana Keegan	28
Nomen nescio	por Camila Silva	28
Inframundo	por Celeste Silvero	28
Función (fuerza)	por Andrés Cinabrio	29
El mono manco en la pared	por Jorge Giménez	30

Lecturas visuales

Cultura Poe	por Pablo Ortiz	35
-------------------	-----------------	----

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

Rocamadour NEWS

Marcos Paz, Lunes 28 de octubre de 2019

EDICIÓN ESPECIAL

ES OFICIAL: LA HUMANIDAD LLEGA A SU FIN. LA ONU HA DECLARADO EL FIN DEL MUNDO

UN AGUJERO NEGRO ERRANTE SE ACERCA A GRAN VELOCIDAD A NUESTRO SISTEMA SOLAR Y SE ESTIMA QUE EN 4 DÍAS TODA LA VIDA SOBRE EL PLANETA TIERRA DESAPARECERÁ. Pág. 13.

Por Pablo Rodríguez Ortiz



Foto del fenómeno en página central.

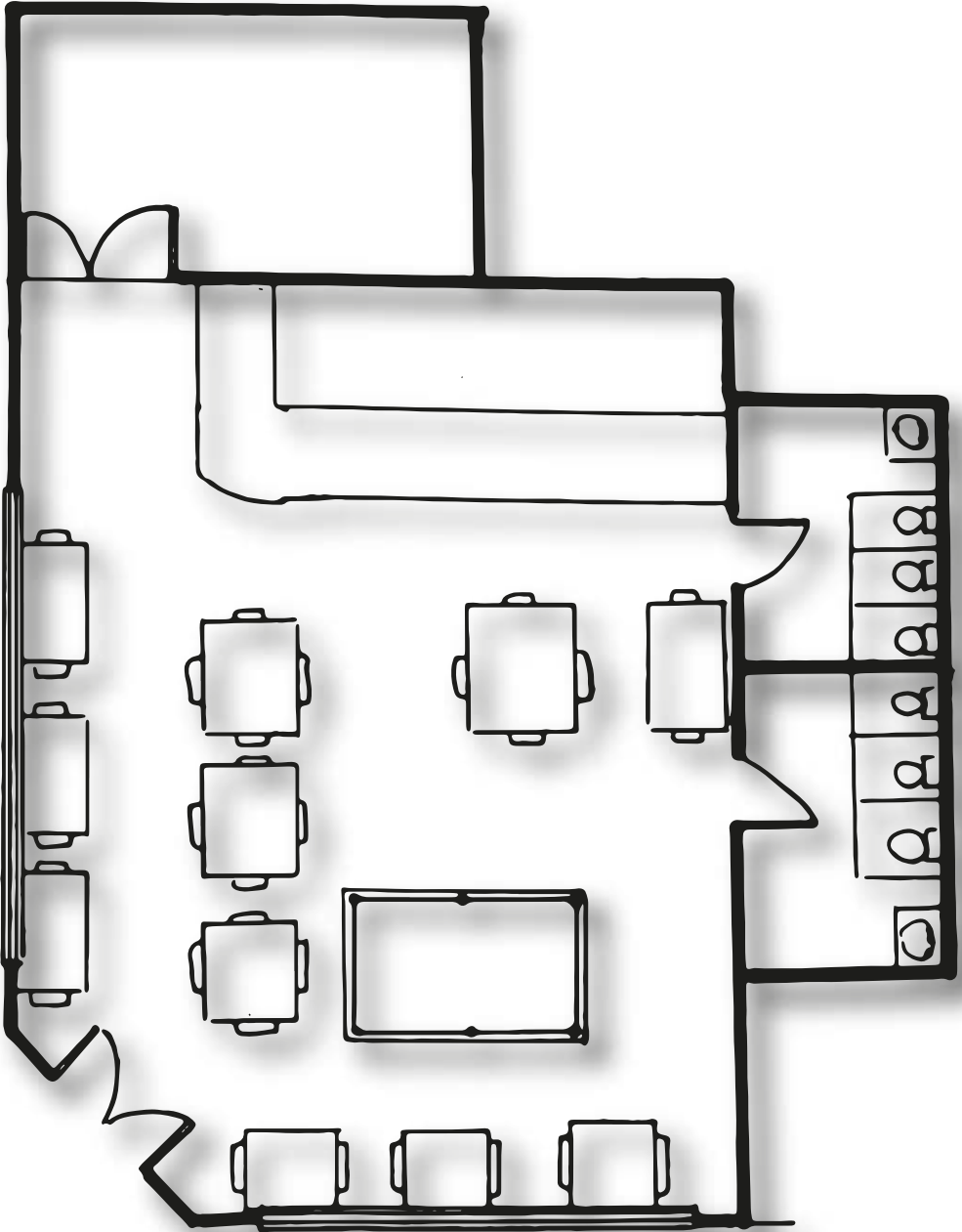
Finalmente, en conferencia de prensa la directora del CERN, Fabiola Gianotti, junto al director de la NASA, Jim Bridenstine, reveló la noticia que tenía en vilo a la población mundial. El agujero negro errante tiene la masa de 400 soles y ya se encuentra en el cinturón de Kuiper dirigiéndose directamente a colisionar contra Júpiter. Hace solo una semana se descubrió que las órbitas de todos los astros del sistema solar estaban cambiando su rumbo y se llamó a todas las agencias espaciales y científicas del mundo para reunirse a investigar el fenómeno. El sábado se comenzó a hablar de un agujero negro y los gobiernos del mundo comenzaron a poner en alerta a la población. Hace instantes, Gianotti nos dio la fecha de la sentencia de muerte del planeta. Dentro de 72 horas y específicamente durante la mañana del viernes, según nuestro uso horario,

comenzará a chocar con la Tierra una lluvia de meteoritos que está siendo atraída al agujero negro. El punto de colisión será América del Norte y por la velocidad de la trayectoria el impacto destruirá toda la vida sobre la superficie terrestre en cuestión de horas. Primero, a los países del hemisferio norte y luego una onda expansiva de fuego y roca acabará con el hemisferio sur. La humanidad no sobrevivirá y algunas proyecciones indican que a pesar de que existan organismos y bacterias que logren sobrevivir a las condiciones que someterán al planeta, nada se sabe de lo que pueda ocurrir una vez que la Tierra sea absorbida por el agujero negro.

Al tomar la palabra Jim Bridenstine ha revelado el Protocolo Arca de Noé que implica enviar al espacio todos los transbordadores disponibles con toda la información histórica del planeta sobre la raza humana.

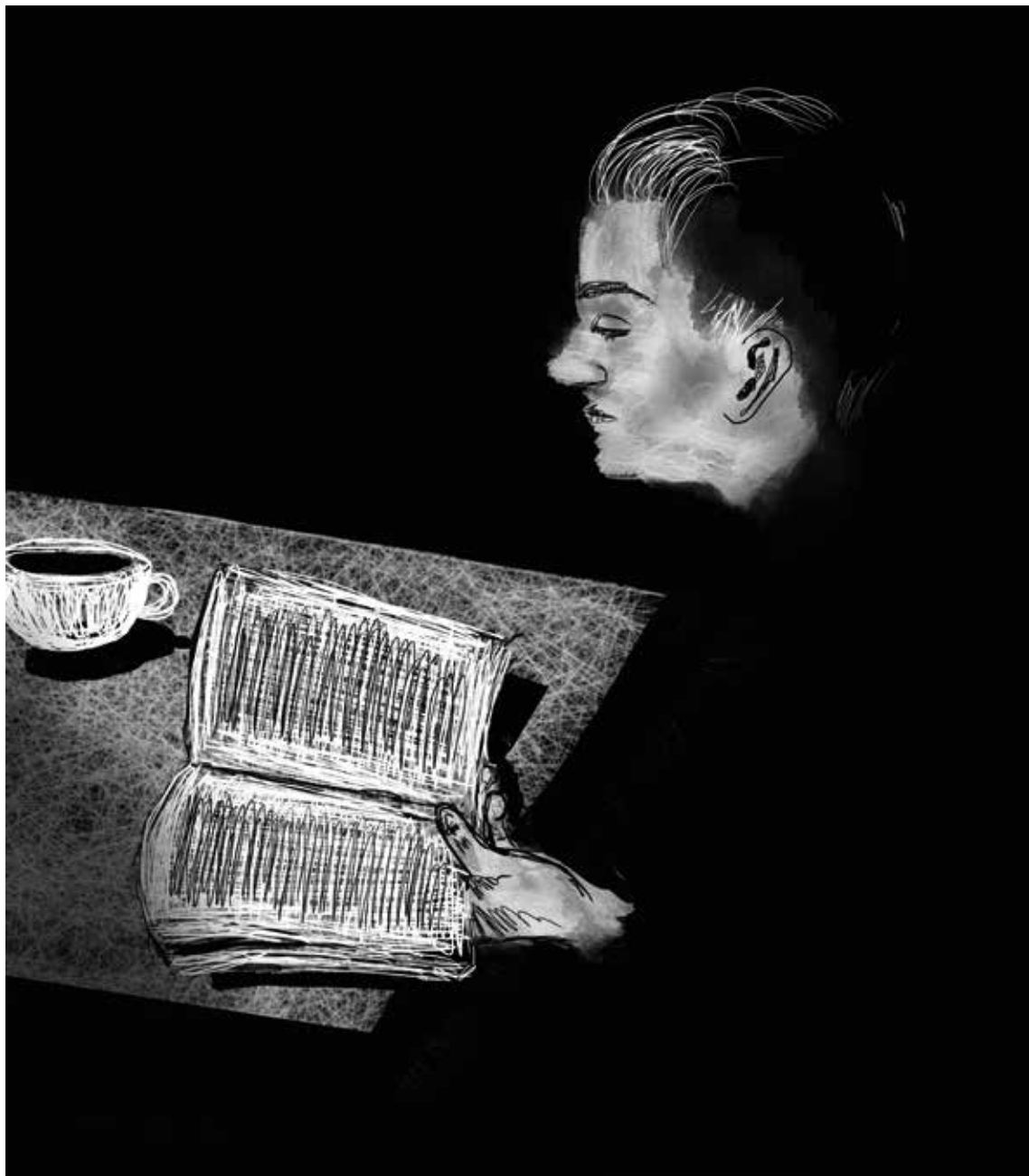
Se ha dado un cese de actividades en todos los ámbitos comerciales y solo se transmitirá información por medios gubernamentales. Hasta ahora gran parte de la población se ha tomado la noticia con incredulidad y no hay reportes de incidentes en el país. El presidente dará esta noche un último mensaje y se calcula que será trasladado junto a varios líderes mundiales a búnkers antinucleares aunque su supervivencia se cree casi nula.

Esta publicación será la última brindada por nuestro diario. Me despido de ustedes, lectores. Gracias por su confianza y espero que sean felices cuando llegue el final. Adiós. ■



EL BAR

Crónicas del fin del mundo



El último libro del mundo

Por Alejandro Torres

Ilustrado por Anahí la Rocca

Almorzó, como en los últimos diez años, junto a sus hijos y su esposa. Pero dejó el café para más tarde. “Hoy no”, le dijo a su mujer, “hoy voy a salir a caminar un rato y vuelvo antes de la cena. Lo prometo”, le dijo. “Vos deberías hacer lo mismo, dejá a los chicos con tu madre y nos vemos para las nueve”, le aconsejó. Se puso su campera menos usada, esa que compró hacía dos semanas, fue a la biblioteca y eligió un libro: *El hombre ilustrado*, de Ray Bradbury; lo escrutó con detenimiento y acarició la tapa quitándole el polvo a ese viejo amigo. Lo abrió y dejó correr las páginas soltando el pulgar derecho, cerró los ojos dejando que el viento y el aroma a lignina le golpeen la cara; lo cerró y salió a la calle por la puerta de adelante.

¿Cuándo había comenzado todo esto? No lo recordaba ya: ¿una semana? ¿Dos? En la calle no había gente desesperada, no había saqueos ni se escuchaban disparos como en tantas películas apocalípticas. ¿Será que ya todos habían asumido que así tenía que ser?: el ser humano se cansó de sí mismo; al fin cayó en la cuenta de que el único destino marcado es la muerte, sea por accidente, por negligencia, por celos, venganza, o por arte del cosmos. Caminó tres cuadras hasta llegar al bar de siempre, entró y se sentó en la última mesa de la derecha. Pasó junto a un muchacho que parecía absorto en sus pensamientos. ¿Qué estará pensando? De todas formas, parecía estar más acá que muchos en aquel, raramente, atestado bar. Qué manera tan cómica de acabar con todo esto. ¿Habrá sido parte de algún plan de los *yanquis*? La situación, la tranquilidad con la que la gente tomó la noticia, le hacía acordar a un cuento en particular.

Pidió un café, y lo acompañó con solo dos cucharadas de azúcar. El libro continuaba apoyado en la mesa, miró su reloj pulsera: eran apenas las 17:33, todavía había tiempo. ¿Sentirían algo cuando sucediese? ¿O simplemente dejarían de existir? Había leído muchas historias de ciencia ficción, y aunque barajó esperanzado la hipótesis, sabía que no cabía la posibilidad de viajar a través del tiempo y sobrevivir, ya que eso requería, primeramente, trasladarse más rápido que la velocidad de la luz. El ser humano no lo merecía, todos ya lo sabían. Solo había que dejar que pase, no hacer tanto escándalo. «La gente no grita la realidad de las cosas», pensó. Después de enterarse, y de que lo confirmaran todos los medios, dejó de mirar las noticias. Ya no sabía qué sucedía en otras partes del mundo ni si había una solución a parte del Protocolo Arca de Noé; ahí nadie hacía nada, solo continuaban con su vida como si nunca se hubiesen enterado, y así estaba bien. Sin olvidar que debía llegar a su casa antes de la cena, abrió el libro y leyó “La última noche del mundo”. ▣

La vida después de la Tierra

¿Y qué será del viento cuando las hojas soplen en dirección contraria? La lluvia caerá desde el piso, los amaneceres serán oscuros y la brisa calentará las caras y los cuerpos. Las estrellas perdurarán en el día y la noche será nublada, con sol y sombra, con anís y alcohol. Largas semanas en el verano acorralado y la estepa en el umbral del atardecer de una húmeda y fría tierra, como lo fueron las nuestras: nuestras tierras. El dolor quebrará en llanto y la desilusión ilusionará al más dejado, al más olvidado de los seres y las vidas. Tu olor emanará fulgor, tu mentira verdad; y los amados perecerán ante el olvido, olvidados como el campo y la mujer, como el hombre y la vida.



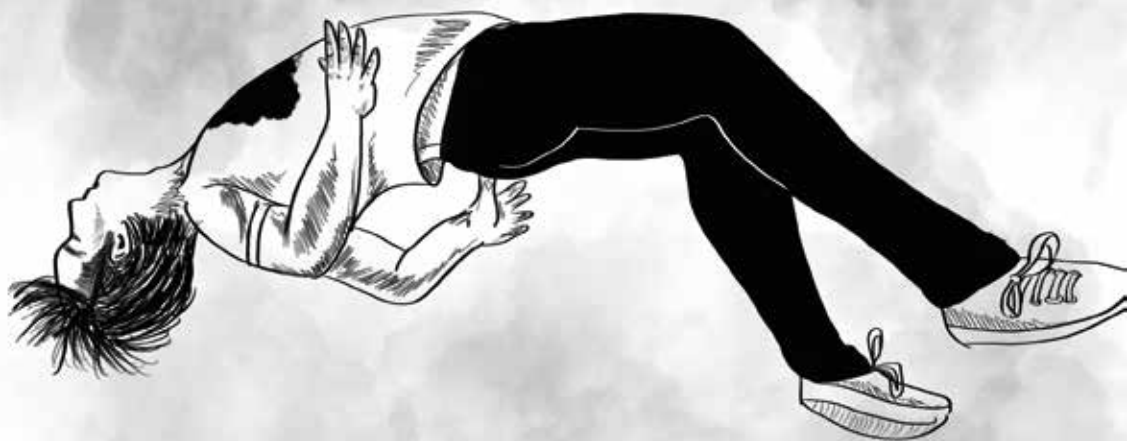
Somos

Por Diego Rojas

Ilustrado por Anahí la Rocca

Hay tantos lugares que no voy a poder ver, aunque nunca me preocupé por verlos. Conocer el amor verdadero, sentirme amado sin prejuicios, leer los libros que apilé en la biblioteca. Hay tantas cosas por hacer y tan poco tiempo. Parece que todos están en paz disfrutando con sus seres queridos, yo sigo buscando el lugar indicado para una tragedia. No tengo a quién llamar ni con quién reír por última vez, me gustaría sentir el último beso de mi amor, o el sol de la playa despertándome para jamás volver a verme. Pero acá estoy, deambulando por la ciudad, una ciudad que parece no preocuparse, que parece absorta, pero inmune al mismo tiempo, que es atrapada por una rutina sistemática que no piensa abandonar ni siquiera hoy, en tal vez el último día del mundo. Hay un portero barriendo la vereda, miro la hora, 17:28. ¿Qué propósito tiene? ¿A dónde va la tierra y las hojas que quita de las baldosas?, si realmente no hay lugar a donde ir. Pero es más importante cumplir con su cometido, me quedo mirándolo unos segundos y entiendo que estamos hechos de lo que hacemos. El tiempo ya es insuficiente y la primavera me parece eterna, el tiempo no se va a detener ni con el más grande amor. Hay un bar en una esquina, y ya estoy cansado de caminar, ¿importa mi cansancio?

Ingreso y me ubico en la primera mesa al lado de la puerta, a mi derecha. Hay una pareja discutiendo en la mesa, a mi lado; trato de mirar por la ventana y espero a que algún mozo me ofrezca su servicio. No sé qué sentido tiene discutir con el cielo del color en el que se torna. Un muchacho camina despacio a mi lado, logro ver que tiene un libro en la mano y recuerdo todos los libros que apilé y no leí en mi biblioteca. Después de unos minutos sin señales del mozo me levanto para ir al baño. Puede ser la última vez que me levante para ir al baño, la más sencilla de las actividades cotidianas se vuelve un ritual para mí. No tengo nada que perder, pero no quiero perder la oportunidad de disfrutar la forma de construir lo poco que no tengo. La gente en el bar aún se divide en dos baños, le dan importancia a lavarse las manos antes de comer, de beber. Toman precauciones con su salud al no comer cosas que le pueden caer mal, excepto el tipo borracho de la barra, a él nada parece serle suficiente. No ingreso al baño, me quedo en la puerta, observo el panorama. Puede ser el último día del mundo, puede ser la última vez que intente comprender hasta dónde pueden quitarnos quienes somos si somos lo que hacemos. Y acá estamos en este bar, inmutables a lo que parece ser el último día en el que podemos hacer. ■



Instrucciones para morir

Por Sergio Ortiz

Ilustrado por Anahí la Rocca

Fuera de ese círculo, de las cosas que cambian constantemente, de las personas que se adecuan a ese cambio, en un tiempo inmutable, siempre ajeno: ahí estamos, tan fuera pero a la vez tan dentro. No se esperan estas cosas, como no se espera el sol ni la lluvia, vienen cuando tienen que venir y se acabó.

Uno se sorprende a veces de la realidad que traen consigo los sueños. Pero, ¿cómo te digo? Porque una charla sin sentido con una persona cualquiera es algo común, es más, las incoherencias son recursos constantes en estas micro-vidas-de-las-noches. Sin embargo, ayer me sucedió algo increíble. Primero, desde luego, la situación inicial: yendo en la F100 de mi abuelo -mi abuelo murió hace años- a unos 80 Km por hora a X lugar -que es una combinación de todos los lugares-. La ruta parecía un gran cementerio de árboles; al ser primerizo en este mundo creado no pude saber si se trataba de un apocalipsis o un fenómeno natural. En fin, tomamos un camino alterno... se podía sentir el caos en el aire.

En algún momento doblamos hacia la izquierda, adentrándonos en un barrio triste, solitario, nada que valga la pena detallar. La camioneta detuvo la marcha frente a una casa antigua y bajamos. Y ahora se viene lo ilógico, porque, como en todo sueño, llega un momento en que todo se va al carajo. Mi abuelo señala un árbol y luego la motosierra. No entiendo su necesidad de ahorrar palabras, aunque sí su indicación. De momento se escucha un reclamo que intenta ser un grito. Luego, varias voces quieren calmar al sujeto en crisis. Me acerco -motosierra en mano- a ver qué sucede, y el hombre, con una furia incontrolable, comienza a dispararnos. Yo veo caer como moscas a todos los que me rodean y me siento afortunado porque aún estoy de pie. Camino unos metros con naturalidad, ignoro el agujero en el estampado de mi remera.

Las piernas pesan, siento cansancio. Paso algunos dedos por mi pecho y los bajo lentamente hacia el abdomen, donde se mojan con algo caliente. Y ahí me di cuenta que morir no es tan trágico después de todo: en primer lugar, se entumece la parte afectada, solo se siente una remera mojada pegada a la piel; después, el cansancio, como ya dije. Pero fíjate bien que es cansancio y adormecimiento, en ningún momento hay dolor. Por último, ya sin resistencia, uno se acuesta sobre cualquier superficie y se deja llevar, esperando cerrar los ojos ya por última vez.

Desperté como todo aquel que muere en sus sueños, feliz por una segunda oportunidad, y no va que el destino, empeñado en jugar conmigo, me dice que en unas horas se viene el fin del mundo. Cualquiera se amargaría por morir dos veces en cuestión de horas, yo, sin embargo, estoy feliz, porque conocí el lado poético de la muerte. ¿Y qué hay más poético que soltar sin luchar? ¿Qué hay más poético que dejar de retener el aliento, la propia vida?

Acá mismo, en este bar; uno discute con su novia, otro contempla por última vez a la familia. En fin, miralos a todos queriendo vivir recién ahora, ignorando que la muerte no es más que una cuestión de retención. ■



El viejo borracho

Por Alejandra Llanos

Ilustrado por Anahí la Rocca

Sentado en la barra con una botella de ginebra a la mitad se tambaleaba en su silla. Era inútil intentar mantenerse derecho. “De todas formas qué importa”, se dijo bebiendo otro largo trago. Tenía los ojos rojos, el pelo sucio y despeinado; vestía una camisa celeste manchada de transpiración.

Ismael, el dueño, lo miraba con verdadero asco igual que siempre. Nunca le decía nada hasta que se quedaba sin plata para pagar. ¿Acaso hoy le cobraría? El muy hijo de puta era muy capaz de hacerlo, aun sabiendo que al final del día ese dinero no lo salvaría, al igual que a ninguno de los infelices que estaban en aquel bar.

El viejo analizaba a todos desde el espejo que tenía en frente. No necesitaba voltearse y si lo hacía se caería de todos modos. Allí había un pelado con cara de pusilánime acompañado de su esposa; más allá, un imbécil, ahí sentado como perdido en la nada, y esos dos que discutían... No se dan cuenta que ya nada importa... ¡¡ES EL FIN!!, se moría por decirles. ¿De qué sirve ya pelear? Estamos muertos. Es cuestión de horas o de minutos.

Bebió otro sorbo y no pudo evitar sonreír y pensar: «Jodidos, realmente jodidos». Pareciera que su vida hubiese sido solo un sueño, nada quedaba ya para el mañana. El peso de todos esos años que se acumularon en su cuerpo, donde hubo amores y odios -más odios que otra cosa-, son la causa por la que se hallaba ahí en la barra y no en otro lugar. Quizás alguien en su hogar se preguntase dónde estaba, lo evocaría en recuerdos, y eso, pensar que alguien lo extrañaría y preguntaría por él, lograba satisfacerlo. El único que lo vería morir sería Ismael y quizás por eso él había venido a morir junto a su juez y jurado. Sería divertido y una revancha de la vida que ambos se fueran juntos después de tener que soportar sus miradas cargadas de desprecio durante tantos años. Deseaba fastidiarlo hasta el final.

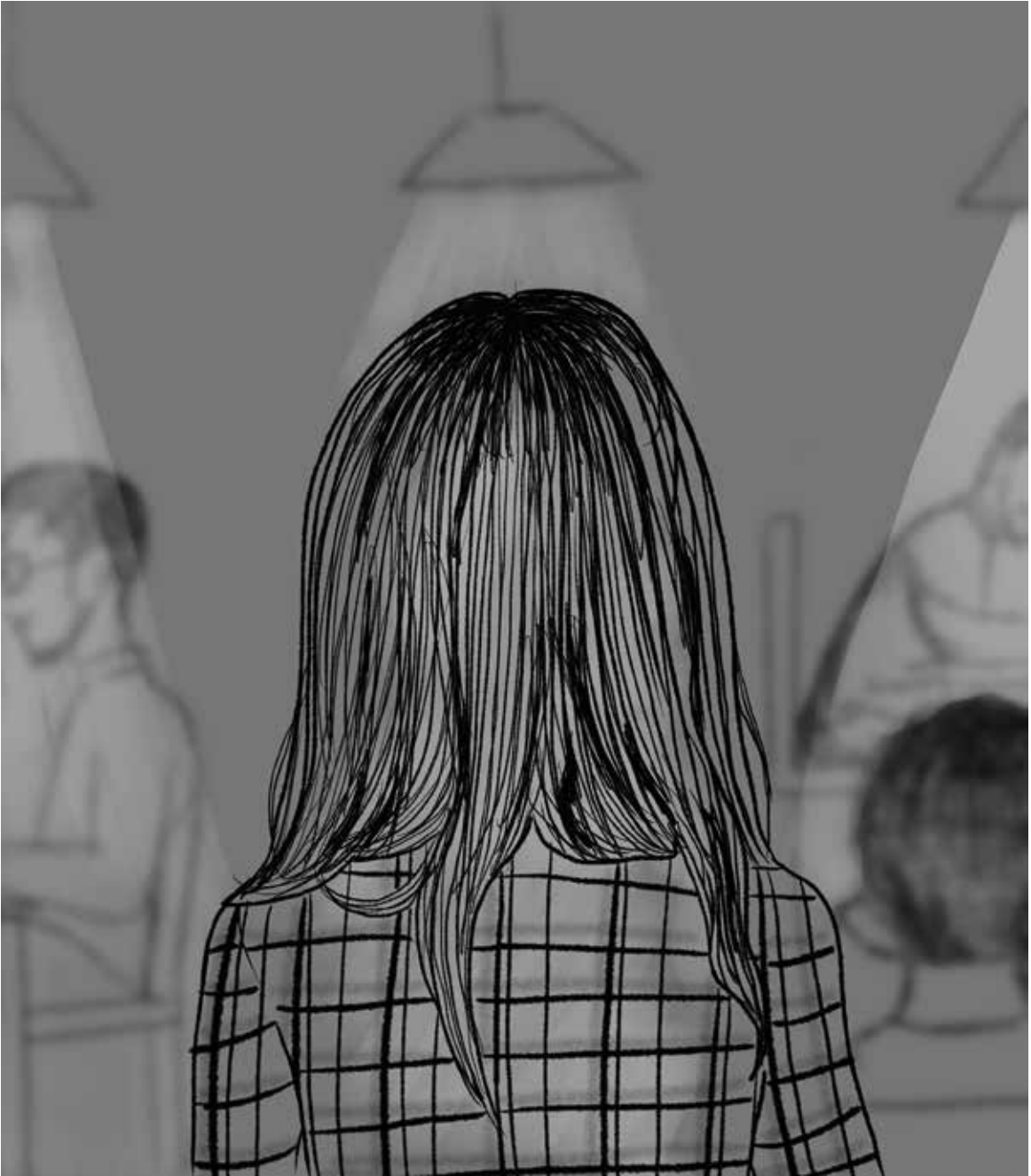
—Son 350 pesos —dijo Ismael.

El muy forro le había cobrado por la última botella, y él no había traído ni un peso, pero supo disimularlo excelentemente.

—Todavía no terminé. Esta vez dame un whisky importado

—contestó el viejo borracho con aires de grandeza—.


¡Vamos que no tengo todo el día! ▣



Todo comienza y termina un jueves

Por Paula Aros

Ilustrado por Anahí la Rocca



Me dirijo
al bar, como cualquier
de esas tardes en
las que siento que el mundo se

acaba para mí. Solo que esta vez es cierto. Entro y huelo. Inhalo exhaustivamente tratando de encontrar el aroma a café recién preparado pero no lo encuentro por ninguna parte. Examino muy por encima a la concurrencia del día y busco mi rincón: justo en medio de los baños. Vacío, como siempre. Aunque a veces pienso que me gustaría encontrar a alguien ahí, así podría acercarme y decirle que ese es mi lugar, que debe irse. Pero resulta ser una persona agradable, que ama a los libros tanto yo como y nos quedamos charlando por un buen rato. Para variar, no hay nadie y me dirijo hacia ahí. Huele distinto, como si fuera otro lugar, otro tiempo, pero todo luce exactamente igual. Me entenece la parejita del fondo, la nenita juega con su muñeca totalmente ajena a lo que sucede y recuerdo que hasta no hace tanto yo tenía una hija (siempre quise una nena), o un hijo quizás. Nunca lo sabré. Y me da por imaginarla conmigo, leyéndole cuentos a la noche, arropándola para dormir. Pero ya no está y me siento culpable. No es que yo no la quisiera o no la amara, incluso a veces creo sentirla dentro mío (aunque eso jamás llegó a suceder). Pero me gusta pensarlo de todos modos. Vengo a este mismo bar cada jueves por la tarde, cuando Octavio se va con sus amigos a quién sabe dónde, a quién sabe qué (poco me importa). Los jueves me transformo en una asesina y mato a mi marido, y lo escribo. Me siento en la misma mesa y escribo cómo es que morirá ese día. Después de unas semanas se vuelve un tanto más complicado encontrar una nueva forma, pero me gustan los retos. Mi favorita es en la que llego a su despacho y lo encuentro besando y manoseando a la chica de los archivos, entonces saco mi arma y lo hago arrodillarse frente a todo el personal haciendo que me pida perdón. Se arrastra hasta mí y entre sollozos se disculpa, prometiéndome no volverlo a hacer, diciendo que me ama y bla bla bla. Le digo que lo perdono y le meto un tiro en medio de la frente. Esa es mi parte favorita. Una sensación de alivio me recorre por completo como si todo hubiese acabado al fin. Y finalmente soy libre para hacer y ser quien yo quiera. Pero tengo miedo, realmente quisiera ser esa mujer que imagino los jueves, pero no puedo. Este es mi tercer embarazo, obviamente Octavio no lo sabe, como no supo de los dos anteriores. Hoy es jueves otra vez y en verdad me encuentro recostada en una improvisada camilla mirando el techo mientras me desangro. La vida se me va, lo sé. Y es el último día del mundo. Mi mundo. Pero me gusta imaginar que entro a ese bar una vez más. ■



Epifanía

Por M. M. Álvarez

Ilustrado por Anahí la Rocca

De camino al baño se cruzó con un octogenario que luego de un amable saludo le ofreció el diario del día: *¿Algo de lectura pesimista?*, le había preguntado. Sus dedos aún estaban mojados, así lo evidenciaban un par de surcos grises impresos en el papel. También percibió el perfume agrio y artificial del jabón para manos que tanto se empeñaba en ofrecer aquel bar y que tanto le penetraba la cabeza.

No más de cinco minutos, por favor, se atrevía a opinar la raquíta criatura que tenía de mujer: el tiempo que debía tardar en hacer sus necesidades. De seguro pendiente del cronómetro de su celular, el ceño fruncido y dando taconazos contra el suelo, perdiendo gradualmente la paciencia. *Veamos de lo que es capaz nuestro carrerista.*

Una vez dentro se miró detenidamente en los grandes espejos y a pesar de llevar gafas oscuras discernió con pesadumbre su calva, flanqueada por dos incipientes matas de pelo rubio; el rostro exangüe y el bulto considerable de su abdomen. Era el típico porte del derrotado, patrimonio exclusivo del que supo conocer la gloria, pero que sin embargo es demasiado necio para comprender en qué momento la perdió de vista.

Añoraba su complexión atlética y ligera, aquella que lo había hecho ganador del premio de los 2.400 mts., al igual que la hierba lozana del hipódromo, el alboroto del *paddock* -donde los caballos eran incitados a devorarse la multitud- y sobre todo el reconocimiento. Qué lejano, qué inverosímil sonaba al pensarlo.

Cuando notó ese calor tan conocido, enramándose hasta llegar a la zona de la ingle, se levantó inmediatamente de su silla y algo le dijo que al hacerlo la mitad del lugar dejó de ocuparse de sus asuntos para seguir con impetuosa atención sus torpes movimientos hasta la puerta del baño.

En el cubículo se desajustó el saco y bajándose los pantalones soltó una flatulencia larga, de esas que concluyen en una nota fina y aguda.

“La humanidad llega a su fin”, gritaba la primera plana. Más que mirar se introducía en los párrafos y sin embargo una parte de su mente continuaba muerta, detenida en el momento exacto en que se alejaba presuroso de la mesa.

Al salir tuvo mucho cuidado de no lavarse con el asqueroso jabón y, cabizbajo, retornó a la sala.

Lo del agujero negro es impresionante, dijo con la leve esperanza de iniciar un tópico diferente.

Debería darte vergüenza, le recriminó su esposa, levantando la voz. *¿Qué tipo de persona tarda tanto? Lo mejor es que vayas a ver a un médico, podría ser la próstata.*

Él la observó, mudo. Se estrujó las manos a escondidas y descubrió que una punta de su camisa había quedado atascada en los dientes de la bragueta.

Hubo un sobresalto general cuando un ruido violento del exterior anticipó la llegada de un caballo, que galopando por la calle pasó arrastrando la montura de su jinete desaparecido.

Los cascos en el asfalto le hicieron suponer lo que vendría. ▣



El explosivo trazó un ángulo en el aire y colisionó en la vidriera creando una gigantesca flor de fuego. El estruendo lo aturdió y la destrucción fue masiva. Se congregó en miles de pétalos que subieron arrebolando los muebles. Tan pronto hubo escapado admiró con una amplia sonrisa las yemas de sus dedos negros y chamuscados por la obvia inexperiencia con el arma. Afuera, las reglas del juego habían cambiado.



Me quedo contigo

Por Hugo Canal Bialy

Ilustrado por Anahí la Rocca

—Pero ¿cómo que me dejás, Daniela? Ya sospechaba que esta reunión en un bar, en medio de gente tan mediocre no preanunciaba nada bueno. Cuando las mujeres dicen: "tenemos que hablar", siempre anticipan una sentencia determinante que huele muy mal, como una heladera que no queremos abrir porque exhala olor a podrido.

—César, no compliques más las cosas, nuestra relación no da para más, la rutina nos asfixia como insectos atrapados en una telaraña, ya no sentimos el vértigo de programar una salida juntos, cocinar los domingos esperando a nuestros amigos escuchando a Sabina. Las veces que nos pusimos cachondos y terminamos haciendo el amor, empapados de harina sobre la mesada, corriendo a bañarnos juntos, excitados como chicos porque no llegábamos para estar presentables ante los invitados.

Mientras miraba la pelada del hombre de la mesa contigua, no pude evitar que se me caigan lagrimones de macho herido, de fracasado amoroso; estaba destrozado, vi que el pelado de la otra mesa se dirigió al baño y fui tras él, sin disculparme ante mi novia, porque con Daniela aún no habíamos terminado.

Dentro del *toilette* no pude más y me puse a llorar sobre su hombro, el sujeto calvo no comprendía la situación, solo atinó a darme unas palmaditas en la espalda para consolarme y decirme: "Todo va a mejorar, las chicas a veces nos ponen a prueba, pero después se les pasa".

Volví a la barra con el corazón partido, pedí la cuenta y casi me llevo puesto a un viejo borracho, quien aprovechó mi estado para manguearme un trago, al pagar le solicité al barman que agregue una champaña, la botella más cara que tuviera, para ese pobre hombre.

Con la mirada inyectada en sangre, y la desesperación de saberme un perdedor, como en la antesala de un jaque mate, pero sin poder enfrentar a la reina, le toqué la espalda y cuando Dani giró para verme, todo el gentío insulso de aquel reducto empezó a gritar sin control, tenía un arma apuntándome a la sien.

—Si me dejás me mato, no voy a soportar irme solo de este maldito bar, ¿entendés, Daniela?

No hubo tiempo de más, una explosión proveniente del exterior empezó a derrumbar las mesas y a incendiar el lugar. Daniela y César cambiaron su última mirada en el final de su relación, el fin del mundo los encontró con la adrenalina a flor de piel, y el castillo de miserias humanas que habían construido derrumbándose como las cenizas que caen en el final de la hoguera más perversa. ■

"No solo estaba enfadada conmigo, sino que también me tenía miedo. Y aunque no había dicho una sola palabra, yo ya estaba furioso con ella. Todo lo que reflejaban sus ojos y su cara era negativo, como si llevara CERRADO HASTA NUEVO AVISO escrito en la frente. No creía merecerme aquello.

-Monsieur- dijo el maître al tiempo que retiraba la silla situada a la izquierda de Diane."

Stephen King "Almuerzo en el café Gothan" (cuento incluido en el libro *Todo es eventual*)

Morella

Por Edgar Allan Poe



*El mismo, sólo por sí mismo,
eternamente Uno y único.
(PLATÓN, El banquete)*

Un sentimiento de profundo pero singularísimo afecto me inspiraba mi amiga Morella. Llegué a conocerla por casualidad hace muchos años, y desde nuestro primer encuentro mi alma ardió con fuego hasta entonces desconocido; pero el fuego no era de Eros, y amarga y torturadora para mi espíritu fue la convicción gradual de que en modo alguno podía definir su carácter insólito o regular su vaga intensidad. Sin embargo, nos conocimos y el destino nos unió ante el altar, y nunca hablé de pasión, ni pensé en el amor. Ella, no obstante, huyó de la sociedad y, apegándose tan sólo a mí, me hizo feliz. Es una felicidad maravillarse, es una felicidad soñar.

La erudición de Morella era profunda. Tan cierto como que estoy vivo, sé que sus aptitudes no eran de índole común; el poder de su espíritu era gigantesco. Yo lo sentía y en muchos puntos

fui su discípulo. Pronto descubrí, sin embargo, que quizá a causa de su educación en Presburgo exponía a mi consideración cantidad de esos escritos místicos que se juzgan habitualmente la escoria de la primitiva literatura alemana. Eran, no puedo imaginar por qué razón, objeto de su estudio favorito y constante, y, si con el tiempo llegaron a serlo para mí, ello debe atribuirse a la simple pero eficaz influencia del hábito y el ejemplo.

En todo esto, si no me equivoco, mi razón poco participaba. Mis opiniones, a menos que me desconozca a mí mismo, en modo alguno estaban influidas por el ideal, ni era perceptible ningún matiz del misticismo de mis lecturas, a menos que me equivoque mucho, ni en mis actos ni en mis pensamientos. Convencido de ello, me abandoné sin reservas a la dirección de mi esposa y penetré con ánimo resuelto en el laberinto de sus estudios. Y entonces, entonces, cuando

LA CHURRERÍA

DE MARCOS PAZ

PASTELERÍA • BOLLERIA • CHOCOLATERÍA

Cafetería  Licuados 
SERVICIO de Mate

Churros!



Rellenos de Dulce de Leche | Crema Pastelera | Bañados en Chocolate
Churros de Chocolate | Porras madrileñas | Churros Valencianos
Churros Bombóm | Churros Salados



Otras delicias

Tostados - Berlinesas

Pastelitos

Waffles - Panqueques



Donuts

Pan Dulces!

Bernardo de Irigoyen 10 | Marcos Paz

HACE TU ENCARGUE

011 2635-3132



escudriñando páginas prohibidas sentía que un espíritu aborrecible se encendía dentro de mí, Morella posaba su fría mano sobre la mía y sacaba de las cenizas de una filosofía muerta algunas palabras hondas, singulares, cuyo extraño sentido se grababa en mi memoria. Y entonces, hora tras hora, me demoraba a su lado, sumido en la música de su voz, hasta que al fin su melodía se inficionaba de terror y una sombra caía sobre mi alma y yo palidecía y temblaba interiormente ante aquellas entonaciones sobrenaturales. Y así la alegría se desvanecía súbitamente en el horror y lo más hondo se convertía en lo más horrible, como el Hinnom se convirtió en la Gehenna.

Es innecesario explicar el carácter exacto de aquellas disquisiciones que, surgidas de los volúmenes que he mencionado, constituyeron durante tanto tiempo casi el único tema de conversación entre Morella y yo. Los entendidos en lo que puede designarse moral teológica lo comprenderán rápidamente, y los profanos, en todo caso, poco entenderán. El impetuoso panteísmo de Fichte, la *παλιγγενεσία*¹ modificada

de los pitagóricos y, sobre todo, las doctrinas de la identidad preconizadas por Schelling eran generalmente los puntos de discusión más llenos de belleza para la imaginativa Morella. Esta identidad denominada personal creo que ha sido definida exactamente por Locke como la permanencia del ser racional. Y puesto que por persona entendemos una esencia inteligente dotada de razón, y el pensar siempre va acompañado por una conciencia, ella es la que nos hace ser eso que llamamos nosotros mismos, distinguiéndonos, en consecuencia, de los otros seres que piensan y confiriéndonos nuestra identidad personal. Pero el *principium individuationis*, la noción de esa identidad que con la muerte se pierde o no para siempre, fue para mí, en todo tiempo, un tema de intenso interés, no tanto por la perturbadora y excitante índole de sus consecuencias, como por la insistencia y la agitación con que Morella los mencionaba.

Mas en verdad llegó el momento en que el misterio de la naturaleza de mi mujer me oprimió como un maleficio. Ya no podía soportar el

ESTUDIO



Diez

arquitectura ■

- Anteproyectos.
- Planos.
- Reformas.
- Construcción en general.
- Trabajos en la Costa Atlántica y Club de Campo Las Hojas (M.Paz)

San Martín 88 - Marcos Paz C.P. 1727 - Bs. As.
 Te. (0220) 477-0380 Ce. (02227) 15-412734
 estudio10diez@gmail.com

contacto de su dedos pálidos, ni el tono profundo de su palabra musical, ni el brillo de sus ojos melancólicos. Y ella lo sabía, pero no me lo reprochaba; parecía consciente de mi debilidad o de mi locura y, sonriendo, le daba el nombre de Destino. También parecía tener conciencia de la causa, para mí desconocida, del gradual desapego de mi actitud, pero no me insinuó ni me explicó su índole. Sin embargo, era mujer y languidecía evidentemente. Con el tiempo la mancha carmesí se fijó definitivamente en sus mejillas y las venas azules de su pálida frente se acentuaron; si por un momento me ablandaba la compasión, al siguiente encontraba el fulgor de sus ojos pensativos, y entonces mi alma se sentía enferma y experimentaba el vértigo de quien hunde la mirada en algún abismo lúgubre, insondable.

¿Diré entonces que anhelaba con ansia, con un deseo voraz, el momento de la muerte de Morella? Así fue; mas el frágil espíritu se aferró a su envoltura de arcilla durante muchos días, durante muchas semanas y meses de tedio, hasta que mis nervios torturados dominaron mi razón y me enfurecí por la demora.

y con el corazón de un demonio maldije los días y las horas y los amargos momentos que parecían prolongarse, mientras su noble vida declinaba como las sombras en la agonía del día.

Pero, una tarde de otoño, cuando los vientos se aquietaban en el cielo, Morella me llamó a su cabecera. Una espesa niebla cubría la tierra, y subía un cálido resplandor desde las aguas, y entre el rico follaje de octubre había caído del firmamento un arco iris.

—Este es el día entre los días —dijo cuando me acerqué—, el día entre los días para vivir o para morir. Es un hermoso día para los hijos de la tierra y de la vida... ¡Ah, más hermoso para las hijas del cielo y de la muerte!

Besé su frente, y continuó:

—Me muero, y sin embargo viviré.

—¡Morella!

—Nunca existieron los días en que hubieras podido amarme; pero aquella a quien en vida aborreciste, será adorada por ti en la muerte.

—¡Morella!

—Repito que me muero. Pero hay dentro de mí



1. Palingenesia: Renacimiento de los seres. Los pitagóricos creían en la transmigración de las almas (metempsicosis). Según Pitágoras, el alma continúa viva después de que el cuerpo muere, residiendo por un tiempo en la morada de los muertos, para luego regresar al mundo y habitar a otro ser.

una prenda de ese afecto -¡ah, cuán pequeño!- que sentiste por mí, por Morella. Y cuando mi espíritu parta, el hijo vivirá, tu hijo y el mío, el de Morella. Pero tus días serán días de dolor, ese dolor que es la más perdurable de las impresiones, como el ciprés es el más resistente de los árboles. Porque las horas de tu dicha han terminado, y la alegría no se cosecha dos veces en la vida, como las rosas de Paestum dos veces en el año. Ya no jugarás con el tiempo como el poeta de Teos, mas, ignorante del mirto y de la viña, llevarás encima, por toda la tierra, tu sudario, como el musulmán en la Meca.

—¡Morella! —exclamé—. ¡Morella! ¿Cómo lo sabes?

Pero volvió su cabeza sobre la almohada; un ligero estremecimiento recorrió sus miembros y murió; y no oí más su voz.

Sin embargo, como lo había predicho, su hija -a quien diera a luz al morir y que no respiró hasta que su madre dejó de alentar-, su hija, una niña, vivió. Y creció extrañamente en talla e inteligencia, y era de una semejanza perfecta con la desaparecida, y la amé con amor más perfecto del que hubiera creído posible sentir por ningún habitante de la tierra.

Pero antes de mucho se oscureció el cielo de este puro afecto, y la tristeza, el horror, la aflicción lo recorrieron con sus nubes. He dicho que la niña crecía extrañamente en talla e inteligencia. Extraño, en verdad, era el rápido crecimiento de su cuerpo, pero terribles, ah, terribles eran los tumultuosos pensamientos que se agolpaban en mí mientras observaba el desarrollo de su inteligencia. ¿Cómo no había de ser así si descubría diariamente en las ideas de la niña el poder del adulto y las aptitudes de la mujer; si las lecciones de la experiencia caían de los labios de la infancia; si yo encontraba a cada instante la sabiduría o las pasiones de la madurez centelleando en sus ojos profundos y pensativos? Cuando todo esto, digo, llegó a ser evidente para mis espantados sentidos, cuando ya no pude ocultarlo a mi alma ni apartarla de estas evidencias que la estremecían, ¿es de sorprenderse que sospechas de carácter terrible y perturbador se insinuaran en mi espíritu, o que mis pensamientos recayeran con horror en las insensatas historias y en las sobrecogedoras teorías de la difunta Morella? Arrebaté a la curiosidad del mundo un ser cuyo

destino me obligaba a adorarlo, y en la rigurosa soledad de mi hogar vigilé con mortal ansiedad todo lo concerniente a la criatura amada.

Y a medida que pasaban los años y yo contemplaba día tras día su rostro puro, suave, elocuente, y vigilaba la maduración de sus formas, día tras día iba descubriendo nuevos puntos de semejanza entre la niña y su madre, la melancólica, la muerta. Y por instantes se espesaban esas sombras de parecido y su aspecto era más pleno, más definido, más perturbador y más espantosamente terrible. Pues que su sonrisa fuera como la de su madre, eso podía soportarlo, pero entonces me estremecía ante una identidad demasiado perfecta; que sus ojos fueran como los de Morella, eso podía sobrellevarlo, pero es que también se sumían con harta frecuencia en las profundidades de mi alma con la intención intensa, desconcertante, de los de Morella. Y en el contorno de la frente elevada, y en los rizos del sedoso cabello, y en los pálidos dedos que se hundían en él, en el tono triste, musical de su voz, y sobre todo -¡ah, sobre todo!- en las frases y expresiones de la muerta en labios de la amada, de la viviente, encontraba alimento para una idea voraz y horrible, para un gusano que no quería morir.

Así pasaron dos lustros de su vida, y mi hija seguía sin nombre sobre la tierra. «Hija mía» y «querida» eran los apelativos habituales dictados por un afecto paternal, y el rígido apartamiento de su vida excluía toda otra relación. El nombre de Morella había muerto con ella. De la madre nunca había hablado a la hija; era imposible hablar. A decir verdad, durante el breve período de su existencia esta última no había recibido impresiones del mundo exterior, salvo las que podían brindarle los estrechos límites de su retiro. Pero, al fin, la ceremonia del bautismo se presentó a mi espíritu, en su estado de nerviosidad e inquietud, como una afortunada liberación del terror de mi destino. Y, ante la pila bautismal, vacilé al elegir el nombre. Y muchos epítetos de la sabiduría y la belleza, de viejos y modernos tiempos, de mi tierra y de tierras extrañas, acudieron a mis labios, y muchos, muchos epítetos de la gracia, la dicha, la bondad. ¿Qué me impulsó entonces a agitar el recuerdo de la muerta? ¿Qué demonio me incitó a musitar aquel sonido cuyo simple recuerdo solía hacer afluir torrentes de sangre purpúrea de las sienas al corazón? ¿Qué espíritu maligno habló

desde lo más recóndito de mi alma cuando, en aquella bóveda oscura, en el silencio de la noche, susurré al oído del santo varón el nombre de Morella? ¿Quién sino un espíritu maligno convulsionó las facciones de mi hija y las cubrió con el matiz de la muerte cuando, sobresaltada por esa palabra apenas perceptible, volvió sus ojos límpidos del suelo al firmamento y, cayendo de rodillas en las losas negras de nuestra cripta familiar, respondió: «¡Aquí estoy!»?

Precisas, fríamente, tranquilamente precisas, cayeron estas simples palabras en mi oído y de allí, como plomo derretido, rodaron silbando a mi cerebro. ¡Los años, los años pueden pasar, pero el recuerdo de aquel momento, nunca! No ignoraba yo las flores y la viña, pero el acónito y el ciprés me cubrieron con su sombra noche y día. Y perdí toda noción de tiempo y espacio, y las estrellas de mi sino se apagaron en el cielo, y desde entonces la tierra se entenebreció y sus figuras pasaron a mi lado como sombras fugitivas, y entre ellas sólo veía una: Morella. Los vientos musitaban una sola

palabra en mis oídos, y las ondas del mar murmuraban incesantes: «¡Morella!». Pero ella murió, y con mis propias manos la llevé a la tumba; y lancé una larga y amarga carcajada al no hallar huellas de la primera Morella en el sepulcro donde deposité a la segunda.▣




*La rama seca
con un cuervo posado.
Tarde de otoño.*

Matsuo Bashō

UNICO!

MOVIES - MUSIC - GAMES

Belgrano 2107

 **011-3920-0424**

Lugares

Por Mauro de Guiseppe

Los secretos más vislumbrantes del alma toman forma en una anónima joven que va rumbo a su trabajo. Una de sus tareas como secretaria de Leopoldo Benítez, único agrimensor de Constan-
cia, es la de comprarle el diario "La voz de Constan-
cia" todas las mañanas de camino a la oficina, aunque se tiene permitido tomar para ella las secciones fúnebres, de cocina y clasificados. Nadie sospecha la pasión interminable que la lleva a leer en su tedio cotidiano cada aviso, cada receta culinaria, cada oferta y demanda, cada muerte.

Aquella mañana ocupó una pequeña parte del clasificado el aviso de una habitación buscando una muerte. Jamás, ni en los segundos siguientes ni en los días que precedieron le pareció ridículo este aviso clasificado, sino todo lo contrario. Los lugares como dioses, testigos expectantes siempre de los destinos que llevan hacia ellos los seres con sangre. En este momento siguiendo una herencia de vidas y muertes desconocidas... este recuerdo

se le daba a contemplar una vez más.

Esa pequeña viñeta del diario "La Voz de Constan-
cia", se perdía entre otros cientos y miles de obreros, prostitutas, máquinas, muebles e inmue-
bles.

Ese aviso clasificado había perturbado de manera feroz a la joven anónima que ya nunca más dejó de visitar a la salida de su trabajo aquella calle, aquella casa, aquella puerta ciega que con una fuerza incontrolable en el pecho la arrastraba como a un autómatas, aunque jamás fue tan poderosa como para hacerla llamar al otro lado, eso es la espera paciente de los espacios para que ocurra lo que debe ocurrir sobre ellos en el siempre trágico final de las criaturas.

El aviso solo una vez había sido y ya jamás ocupó un espacio en ese diario ni en ningún otro. El miedo de que ese puesto ofrecido ya hubiese sido ocupado por otro la torturaba día y noche. Sin embargo, en las siguientes publicaciones, algunas frases dispersas comenzaron a leerse misteriosas sobre los clasificados, por ejemplo:

Almacén
Los Dos Torres



Sarmiento 2494 (entre calles
Velez Sarsfield y Roca) M.Paz

Aceptamos todas las tarjetas de débito y crédito con



mercado
pago



Todos los lunes 10%
de descuento para jubilados



“El espejo será de un color que jamás hayas visto, las formas te serán desconocidas”. O estas otras: “Sumerge tu mano para la obra que se desconoce y palpa el rostro oculto que jamás se te ha de revelar”, “Siéntate con los muertos y pídeles el nombre de aquel que te ha visto una vez, cuando eras”, “¿Cómo será la que te encuentre dormida entre ilusiones que siempre se entretejen, siempre a sí mismas? La palabra te llama a despertar y concretar lo encomendado”.

Cuando la joven ya no esperaba nada y el tedio habitual de la rutina comenzaba a cubrirla nuevamente, una mañana, una igual a todas, los clasificados del diario "La Voz de Constanca" publicaron el aviso, ese mismo aviso primero. Textual decía:

“Se necesita persona, preferentemente joven, para el abandono inmediato de su vida en el Hotel Boulevard Atlántico, ubicado en la calle 100, Mar del Sud. Acudir con la herramienta

para dar muerte, b/presencia. Viernes 19 hs. Puntual”.

Nadie había tomado el puesto, ella era la persona que debía llevar su vida y su muerte hacia aquella puerta que tanto respiró entre sueños. Tomó la calle 72 y siguió por la vereda sin nombre, completó otro recorrido hasta la puerta ciega que la esperaba otra vez, *«se camina el último círculo que la llevaba desde hace un tiempo»*, allí ella moriría. Esa última tarde, donde siempre es grato morir.

La sala era tenue, amueblada con síntomas de que un grave silencio la habitó por mucho, mucho tiempo. La mano que le dio paso -sospechó- era aquella que redactó el aviso en el diario y la que ahora se prestaba a darle asiento, luego esa mano desapareció para siempre. Completa la obra esa criatura que ofrece su vientre hacia un cortaplumas frío. En sangre tibia, la mano no es aquella presurosa que acudía a la puerta para recibirla y darle paso, sino la misma que tocó a ella. ■

CARPINTERIA
EL VASCO

Muebles a medida | Restauraciones

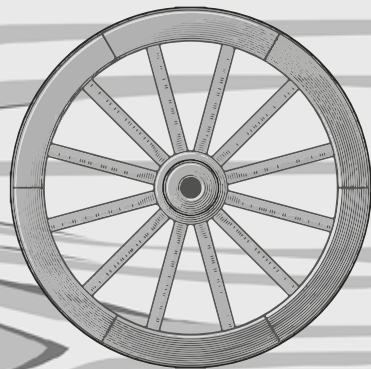
Velez Sarsfield 14 - M.Paz

(0220) 477-3429

02227-611076



Carpintería El Vasco



El viento

Por Ana Keegan

Por el árido desierto
vivía el señor viento.
Cansado y aburrido
decidió conocer otros lugares.
Resoplando llegó al mar,
con las olas jugueteó.
La arena al ver aquel joven
tan apuesto y caballero
le sonrió desde la orilla,
y entre rondas y arabescos
se vio a la arena volar
de la mano de aquel joven.
Seguir su camino decidió,
por los campos correteó.
Deshojando margaritas
por su amor les preguntó.
Los árboles lo recibieron
con el respeto merecido,
no fuera que se enojara
llevando las de perder.
Amablemente las hojas
lo invitaron a danzar
y entre las obeliscas hojas
dejó muy en claro sus dotes
de gran bailarín.
Cansado de tanto baile
quiso experimentar nuevas
sensaciones.
Velozmente corrió y a la
montaña llegó.
Exhalando un gran suspiro
al ver tanta belleza,
el eco agradecido devolvió
aquel suspiro.
Y allí se quedó a vivir
entre huecos y peñas
y si pasas por allí
con un chiflido te invita
a jugar a las escondidas.

Nomen nescio

Por Camila Silva

Estoy cansado de estar sangrando
Y que de repente se apodere de mí la euforia.
¿Qué puedo contarte o cantarte?
Si todavía desconozco mi nombre.

En este cuerpo vacío
Espero en algún momento sembrar álamos
Darle sentido y quitarme estas alas,
Que poco le corresponden a mi estilo.

Lloro si me encuentro desconsiderado
O si la disidencia se apodera de mi noche.
El reproche brusco me frena,
Pero sigo lloviendo sin hacer ningún ruido.

Perdón, si acaso
Y de nuevo lo repito:
Desconozco mi nombre.

Inframundo

Por Celeste Silvero

La brisa que susurra pasados,
palabras que atraviesan muros marcados,
la mentira del que no quiere ver.
La ironía hecha fuego en invierno,
los silencios tapados con sonrisas,
amores que dicen mover montañas.
El dolor adentrado en la carne,
las almas más buscadas del mundo,
un dios como testigo falso,
y vos, siempre vos.
Ser tan liviano transmutando entre sombras,
habita en él mi boca cual manantial en el
desierto.
Me desnudas por completo,
nos arrastras a cada momento,
me desarmas entre tormentas,
te quedas en mis recovecos.
Me aferro a tus manos mientras borras el tiempo
y cubren mis ojos de un cielo jamás visto en este
terrenal infierno.

Función (fuerza) (1986)

Por Andrés Cinabrio

Fuerza, tengo toda la fuerza.

La fuerza de caer hacia un abismo, la fuerza de golpear en el vacío, la fuerza de tener que caminar absorbiendo el aire que resiste, de saltar bajo el peso del cemento, de dormir con los ojos abiertos. Tengo la energía explosiva de la contención, de la lujuria inanimada y los labios atados, del cráneo afiebrado y comprimido, de los cascos, del estómago caliente, perforado, del conocimiento que me lleva los pies hacia tu cara.

Sé que voy a meter mi mano por tu boca y que va a salir rajada, que estás llena de púas, como yo, de lava.

Sé que el metal fundido nos quema por aliados y sé que no podemos, que la fuerza no es otra, que es la nuestra, la verdadera.

La fuerza de los hombres calcinados que con el fuego de sus cuerpos queman las sogas que los atan y de los chicos alucinados mirando los carros y las luces, los carteles del odio. Del sexo de una noche de millones y la visión del ciego, del sentido. Algunas oraciones nos convierten en héroes y las víctimas tratan de salvar una valija.

Tengo la fuerza del desequilibrio, de patear el acero agudo que sostiene mi cuerpo y lo rebela. De la violencia enquistada en el cuello y la cintura, de la sangre y el flujo blanco de las heridas infectadas, del cansancio.

Tengo la fuerza rota de la angustia, del llanto entrecortado.

Yo soy el heredero de la fuerza del mundo, soy el experimento del poder.

Soy el dueño absoluto de la impotencia.■

IMAGEN actual

Peluquería unisex

**Corte | Color | Alisados
Shock de keratina y más...**

Miércoles a viernes de 17 a 20.30 / Sábados de 10 a 12.30 y 17 a 20.30 hs.

Belgrano 2115 - Marcos Paz / Turnos y consultas: 11-5929 8059

El mono manco en la pared

Por Jorge Giménez

El mono tenía una mirada pétrea, una sonrisa cuasi sarcástica y ojos fríos que miraban hacia el vacío de algo que no estaba en este mundo. Un ser inmutable colgado de una despintada, húmeda y vetusta pared; el pobre e inanimado animal no poseía su brazo izquierdo y su silueta había pasado desapercibida durante una década.

Llegué a esa casa a las 2:00 PM, el frío seco del otoño cayó sobre mí como una lluvia de gérmenes penetrándome las defensas sin ninguna contemplación; convirtiendo mi persona en un andrajoso ser con el cuerpo débil y cubierto de mucosidad bacterial. Mi aspecto no era el mejor, pero la dueña de aquella casona, después de un largo interrogatorio encubierto de charla amable decidí dármele en alquiler infiriendo que yo, Víctor Semmiel, era una persona de bien, simplemente un artista plástico que deseaba un lugar alejado de la civilización en busca de inspiración; esa inspiración que no te dan las drogas en las sórdidas noches de la ciudad.

Las únicas pertenencias que me acompañarían durante quince días serían: mi máquina de escribir, mi whisky escocés y mis cuadros a medio pintar. Esa obra incompleta reflejaba lo que era mi vida en ese momento, una serie de trazos a medio camino que parecían conectarse entre sí pero en realidad no conducían a nada, pero esa nada tal vez cobraba algún significado cuando el ojo del observador crítico infiere razonamientos físicos y metafísicos. Esos seres nunca fueron de mi agrado, asco me provoca su sociedad de charlatanes cultos, se pasan la vida interpretando el arte a su manera sin siquiera haber dibujado en un sucio lienzo o haber esculpido alguna Venus en piedra; si pudiera desterrarlos de este mundo lo haría con gusto.

Estrenaría mi nueva habitación en la medianoche del primer día de mi estancia allí, paredes casi blancas con manchones de humedad, una lámpara sucia colgaba del techo que se balanceaba acasadamente sobre mi cabeza; a la derecha un ventanal daba al exterior, desde ese punto se po-

día divisar el extenso bosque y casi al final del cielo lo que parecía ser una cadena montañosa cubierta por una tenue niebla. Me recosté sobre la cama de hierro y lo vi, no recuerdo haberlo notado antes, era como si hubiera estado oculto por culpa de alguna ilusión óptica, esas que usan los magos para desaparecer elefantes. Mi reacción a tan inesperado habitante fue la de apartarme de la pared, quedando de cuclillas frente al muñeco; me convertí en una masa imperfecta de nervios ante el pavor de su presencia y en un acto de cobardía mi garganta tañó un grito que resonó hasta lo más recóndito de aquella morada.

De pronto toda la pared, junto con sus ojos, caían sobre mí, era como si me hundiera al vacío de manera invertida; sentí vértigo y un espantoso temor a morir. La sensación duró varios minutos hasta que una fuerza similar a la de la inercia me provocó una caída repentina de la cama; caí con las manos apoyadas y dando arcadas. Allí sobre el piso frío quedé desmayado sin oponer resistencia.

Desperté a las 9:00 AM, la resolana de la mañana cruzaba cruelmente por una hendidura de la ventana torturando mis ojos; nunca en mi vida de tomador social sentí semejante resaca. Me puse de pie como pude, me dirigí a la cocina donde una taza de café doble me volvería a mi estado habitual y después de meditar lo sucedido la noche anterior, sin vacilar tomé mi atril junto con un marco y un lienzo en blanco para salir al exterior de la casona donde me rodeaba un bosque amarillento, pero de una tranquilidad abrumadora. Sentado sobre un banquillo de color castaño tomé el pincel humedecido con pintura negra, me detuve con la mano alzada sobre el espacio en blanco de la tela y después de pensar en la nada comencé a dibujar mi pesadilla. Primero, sus ojos muertos; luego, el contorno de su deforme figura salpicado con tonos rojizos y finalmente, su boca burlona y despiadada. Para darle el toque final, sobre el fondo de la figura dibujé tinieblas negras y mi rostro desgarbado y atemorizado atravesándolas.

CONSULTÁ
NUESTROS PRECIOS



**SUPREMAS SUPREMAS RELLENAS
MILANESAS DE MUSLO
MILANESAS DE PESCADO
BOMBITAS DE PAPA
MATAMBRE DE POLLO**

**PROMOCIONES Y DESCUENTOS
A COMERCIOS**

Teléfono: (0220) 477-5100

 **1160264006**

1123421345

 **Granja Los Abuelos**

Dirección: Rivadavia 2971

**UN
EMPRENDIMIENTO
DE CARMEN Y
DANIELA PELTZ**

Sentí alivio por haber terminado aquella obra, era como si descargara algún mal que se había introducido dentro de mí. Quedé tieso por un largo rato hasta que invadido por una carcajada siniestra arrojé la pintura varios metros, me pregunté si me había vuelto loco o si alguien me estaba jugando una broma; nadie podía responderme, estaba solo y en medio de esa soledad esa cosa colgada en mi habitación empezaba a perturbar mi mente.

Los días pasaban entre penumbras, tormentas y pesadillas. Perdido en el espacio y el tiempo rasgaba mi carne y mis huesos la misantropía provocada por alguna maldición de la que no me podía deshacer, un odio irracional comenzaba a brotar dentro de mí. Odiaba aquella casa, a esos cuadros, a ese animal colgado y sobre todo me odiaba a mí mismo. Fue entonces cuando sobre mi cabeza empezaron a volar las aves grises del suicidio, quería arrancarme la piel a jirones, masticar vidrio hasta desangrarme o que una criatura invisible devorase todo mi ser hasta perderme en algún abismo, pero seguía con vida en un mundo de pesadillas afligido por no dejar de sentir eso que carcomía mis sesos día tras día. Aborrecía esa criatura y lo gritaba con una voz que desgarraba mis cuerdas retumbando en el espeso bosque de pinos, el tiempo se deshizo para mí y las horas ya no significaban nada; mi cuerpo perdió su forma original puesto que ya no comía ni bebía, era un estropajo hecho de huesos y cicatrices.

Hasta que un día miré por última vez al mono colgado en la pared, estaba casi ciego pero podía distinguir su figura estática y burlesca esperando a que mi carne se muera para poder avanzar sobre mí y alimentarse de esta carroña que alguna vez fue un artista y que ahora no es más que una víctima de su propia locura.

Mi cabeza anticiparía el futuro, la dueña de esta casa vendrá alertada porque no ha recibido noticias de mí en más de una semana, ingresará por esa puerta, verá el caos que he generado aquí, se turbará al sentir la atmósfera rancia y nauseabunda. Me llamará maldiciendo mi nombre y al no recibir respuesta seguirá hacia esta habitación donde me descubrirá en el peor de los estados; luego huirá horrorizada en busca de ayuda. Pasarán unas dos horas hasta que lleguen las fuer-

«Me pregunté si me había vuelto loco o si alguien me estaba jugando una broma; nadie podía responderme, estaba solo y en medio de esa soledad esa cosa colgada en mi habitación empezaba a perturbar mi mente»

zas de la ley, una ambulancia y un equipo forense. Ellos examinarán mis restos minuciosamente, me pondrán en una camilla y me depositarán en la camioneta del servicio médico que me trasladará hacia la morgue judicial; y allí me someterán a todo tipo de vejaciones *post mortem* en pos de la ciencia y la verdad.

Luego de aproximadamente dos horas mi caso sería levantado por los medios de comunicación, titularán “Macabro hallazgo” o quizás “Encuentran sin vida a un artista fracasado”. Los más sensacionalistas pondrán detalles más escabrosos. Con sus letras teñidas de sangre escribirán que me hallaron muerto en una casona que alquilaba en las afueras de la ciudad con la mitad del cuerpo carcomido por, según los forenses, algún animal carroñero, puesto que mi carne y mis órganos fueron arrancados a jirones como lo hacen los buitres. Pero el misterio que les quitará el sueño a los investigadores será que no descubrirán rastros de ninguna alimaña que haya entrado a la habitación, ya que las ventanas están cerradas y ni siquiera existen agujeros en las paredes o en el techo, descartando toda posibilidad de que algún visitante ingresase. Finalmente, luego de mi último pensamiento todo se oscureció, pero siento que el mono sigue allí observándome y aguardando. ■

"CARLOS, EL PERRO"



DIBUJO: DIEGO ROJAS
GUION: DIEGO ROJAS



El Establo

Vaquería Unisex

Independencia 117/123 - Marcos Paz - 477-0722

(Aceptamos todas las tarjetas de débito y crédito)

Lunes a sábados de 9 a 13 / 16.30 a 20.30

Distribuidora **Pareta**

Ventas por mayor y menor en artículos
de mercería, lencería, lanas, telas,
accesorios para moda y fantasía




Sarmiento 2055 - Marcos Paz (Pcia. de Bs. As.)
(0220) 477-1083 / 6541
info@distribuidorapareta.com.ar
www.distribuidorapareta.com.ar



Servicio de construcción integral

- Refacciones hogar / comercio / industria
- Instalaciones en general
- Construcción en seco - Herrería
- Amoblamientos, etc.

 1126223938

facundocastelnovo@gmail.com



Cultura Poe

Por Pablo Rodríguez Ortiz

Se cumplen 170 años desde el fallecimiento de Edgar Allan Poe y son 170 años marcados por su pluma. Su aporte a la cultura es interminable e increíblemente vasto. Prácticamente todos los autores que vendrían después expresarían ser influenciados por él. Mark Twain, Ambrose Bierce, H. G. Wells, H. P. Lovecraft, Charles Baudelaire, Guy de Maupassant, Julio Verne, Robert Louis Stevenson, Pío Baroja, Ray Bradbury, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar se nutren de su legado e incluso se lo considera como el principal exponente del subgénero “romanticismo oscuro”. Las antologías *post mortem* de sus obras dieron puntapié a que la crítica literaria revalorizara la importancia del cuento corto que no era tomada muy en serio durante la primera mitad del siglo XIX. Poe marcó no solo a toda la literatura moderna sino también a la pintura, la música, el cine, la televisión, los cómics y hasta los videojuegos.

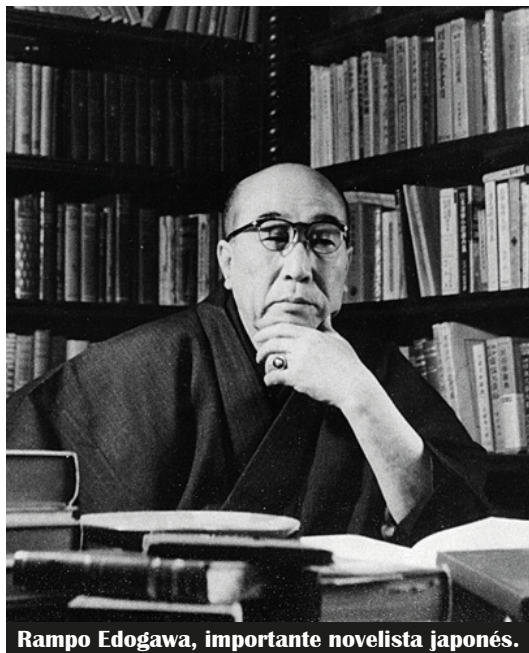
Su vida fue trágica, Edgar Poe y sus hermanos William y Rosalie quedaron huérfanos a temprana edad. Él fue adoptado por John y Frances Allan de quienes tomaría el apellido. Años después su padrastro lo desheredaría, su hermano mayor moriría por alcoholismo, y sus problemas económicos y con la bebida se extenderían durante toda

su vida. Se casó con su prima Virgina Clemm en 1835, la cual contrajo tuberculosis en 1842 y falleció por la enfermedad en 1847, llevándolo a empeorar su adicción con el alcohol. Luego, en 1849, cuando parecía que su vida mejoraba al reencontrarse con un amor de juventud y al haber arreglado casarse nuevamente, desaparece en un viaje en busca de su tía desde Richmond a New York y aparece en Baltimore delirando y con un estado de salud deplorable; cuatro días después, el 7 de octubre de 1849, muere con tan solo 40 años. Aún se desconoce la causa exacta de su muerte aunque se especulan varias teorías. Luego de su muerte, Rufus Wilmot Griswold escribió la primera biografía de Poe con una connotación negativa hacia su persona, difamándolo, y esa fue la imagen que quedó del autor durante muchos años hasta la publicación de otras biografías, y la confirmación de que las cartas que había publicado Griswold eran falsas, fueron cambiando esa imagen.

La “cultura pop” está cargada de referencias a Edgar Allan Poe en todos lados, desde que se inventó el cine hasta la actualidad se hacen adaptaciones de sus obras; entre las más importante hay que nombrar a Roger Corman, un director, actor y guionista —eminencia del género de terror y ciencia ficción que durante los años '60 dirigió una saga de películas basadas en sus cuentos (varias protagonizadas por el famoso actor Vincent Price)—. Lo que nos lleva a otro director que encarna la esencia misma de Poe: Tim Burton. En su primer cortometraje llamado *Vincent* se nombra y homenajea a Allan Poe. Este cortometraje sentó una estética y atmósfera que se repitió hasta en sus últimas películas como *Miss Peregrine y los Niños Peculiares*; toda su filmografía rebosa de un aura gótica y romántica que rememora al alabado escritor. Se podría decir que todas las obras donde se explora la psiquis humana y donde los elementos del terror provienen de la propia mente del protagonista, que es atormentado por su percepción del mundo —y que poco a poco se sumerge en algún acto diabólico—, tienen en esencia el trazo del legado de Poe.

Yendo más allá del cine y metiéndonos en la música, *Just like Tom Thumb's blues*, de Bob Dylan; *Just like heaven*, de The Cure; *Premature burial*, de Siouxsie and The Banshees o *Murders*

in the rue Morgue, de Iron Maiden son algunas de las canciones que se basan en cuentos del escritor.



Rampo Edogawa, importante novelista japonés.

Incluso en Argentina tenemos algunos casos como *Campanas en la noche*, de Los Tipitos; *Corazón delator*, de Soda Stereo y *Morella*, de Los Piojos. El artista Lou Reed sacó en 2003 un disco titulado *The Raven* donde homenajea toda la obra de Poe.

Se considera a *Los crímenes de la calle Morgue*, publicado en abril de 1841, como el primer relato detectivesco de la historia de la literatura; así también, fue el primer misterio de “habitación cerrada” da a conocer a Auguste Dupin como el detective protagonista de este y otros dos cuentos más que serían el modelo para que Arthur Conan Doyle creara a Sherlock Holmes. Poe también sería importante en Japón donde influiría a Taro Hirai (un gran novelista de la ficción detectivesca que cambió su nombre por el seudónimo de Rampo Edogawa, que es simplemente la pronunciación japonesa de Edgar Allan Poe). Y el homenaje llegaría hasta la famosa serie de anime *Detective Conan* donde el protagonista, convertido en niño, esconde su identidad con el nombre Edogawa Conan en honor a los dos autores.

En los cómics, el primero en referenciar al bostoniano no podía ser otro que Batman, que en *Detective Comics* #44, de 1940 aparece una



Portada del videojuego point-and-click.

sinopsis de *El Escarabajo de Oro*; pero no sería hasta 2003 cuando el superhéroe se cruzaría con el escritor en *Batman: Nevermore*. Durante los '40 y '50 los relatos de Poe serían adaptados e incluidos en títulos como *Classic Comics* o *Yellowjacket Comics*, y de ahí en adelante las adaptaciones no cesarían nunca. Y entre todos los autores de cómics que lo han homenajeado se debe destacar a Richard Corben, guionista y dibujante de adaptaciones e historias propias muy respetadas en el medio.



Primer número de Batman Nevermore (2003)



Escena del capítulo “El Cuervo”, de 1990.

En videojuegos se conocen tres basados en historias de Poe: *The dark eye*, *Midnight mysteries* y *Dark tales*, que cuentan con el mismo estilo de juego *point-and-click* (apunta y haz click) donde el eje está en resolver casos policiales; y en el género de terror, *Eternal darkness*, uno de los juegos más reconocidos de la consola GameCube de Nintendo transcribe una cita de Poe al inicio de su partida.

Un punto clave para la consagración de Poe en la “cultura pop” es la adaptación que hace la serie de televisión *Los Simpsons* del poema *The Raven* en el capítulo “Treehouse of horror”, de 1990. Y



La película está inspirada en varios cuentos del autor.



Póster original de la película de 1990.

regresando al cine, como recomendación final, hay tres películas para destacar:

-*Los ojos del diablo*, de 1990, dividida en dos historias: primero “La verdad sobre el caso del señor Valdemar”, dirigida por George Romero, y la segunda “El gato negro”, realizada por Dario Argento.

-*El Cuervo*, un thriller de 2012, donde el propio Edgar Allan Poe, interpretado por John Cusack, se convierte en un detective y ayuda a la policía a capturar a un asesino en serie.

-*Narraciones extraordinarias*, un film animado de 2015 que cuenta con cinco relatos de Poe, cada uno realizado con una técnica de animación propia.

¿Cuál es el atractivo que nos seduce de la literatura de Poe? ¿Será un placer morboso de reconocernos a nosotros mismos como monstruos? ¿Será la atmósfera opresiva que compatibiliza con las angustias que guardamos en el corazón? ¿Será el alivio final de ver a la muerte sobre el papel y crearla lejana o el temor de pensar que nos rodea a cada instante y con o sin ninguna certeza puede llevarse a los seres más amados? Alguna vez Poe supo responder a las críticas que lo comparaban con el escritor E. T. A. Hoffman diciendo: “El terror no viene de Alemania, viene del alma”. Quizás nosotros llevamos en el alma un poco de su terror. ■



Sarmiento 1901 Esq. Bme. Mitre
Marcos Paz - Prov. de Buenos Aires
Tel: (0220) 477-5070

Lunes a viernes de 10:00 a 19:00hs
Sábados de 9:0 a 12:00hs

¿Qué necesitas para ser Socio?

*Fotocopia del DNI
Completar planilla de inscripción
Admisión \$50 + cuota bimestral \$100*

¿Qué servicios ofrecemos?

Préstamos de libros (solo para socios)
consulta en sala | fotocopiadoras
impresiones
(color, blanco y negro) | computadoras
servicio de internet (wifi) | talleres

Cursos y talleres

Fotografía | Taller literario | Teatro
para principiantes (a la gorra) |
Grupo de lectura

A.C.U.D.A
PSICOLOGÍA SOCIAL
ACOMPañAMIENTO
TERAPÉUTICO
ESTIMULACIÓN TEMPRANA

*Nuevo Rincón
Infantil*

Libres Pensadores

*Un espacio ambientado para los más
pequeños (pufs, fiacas, mesas y sillas)
Abierto al público*



Biblioteca
Popular
Gral. San Martín



BIBLIOPOP.GSM@GMAIL.COM



BIBLIOPOP.GSM



“Pánico”
Por Alejandra Llanos

entre TINTAS

DISEÑO & COMUNICACIÓN

BAJADAS
IMPRESIONES
LASER
COLOR & B/N

VINILOS
decorativos

FRASCOS / PAREDES / VENTANAS / MUEBLES Y MUCHO MÁS

TAZAS, JARROS, MATES
ARTÍCULOS SUBLIMABLES - SUPER PERSONALIZADOS

ESTAMPADOS
SERIGRAFÍA - SUBLIMACIÓN - VNILO TERMOTRANSFERIBLE

FOLLETOS | TALONARIOS
BOLSAS | SOBRES | IMANES

GRAN FORMATO
LONA FRONT | MESH | VNILO IMPRESO | BANNERS
ESMERILADO | MICROPERFORADO | VEHICULAR

PLOTEOS CAD
OBRA & VEGETAL
{ **1 METRO DE ANCHO** }

diseño de
VIDRIERAS
CARTELERÍA
MARQUESINAS - BICICLETEROS - CARTELES EXTERIO E INTERIOR
VARIEDAD EN MATERIALES - INCLUYE COLOCACIÓN

SAN MARTIN 77 | MARCOS PAZ

www.entretintas.com.ar

entretintasdg@gmail.com



011 38898869

02227 467530